

Saludo Filipinas

29 de abril de 2021

1. Queridos hermanos y colaboradores de este proyecto de escucha: os saludo con afecto, con mucho cariño y deseo de bien y salud.

Agradezco la confianza puesta en mí, en nuestro Centro, en nuestro modelo de acompañamiento, en las personas que trabajan aquí, en Consuelo, que es una joya del Centro como profesora, como escucha, como escritora-investigadora, en diferentes temáticas y ámbitos de intervención. Que Dios bendiga y dé salud a Consuelo.

2. Prepararse para escuchar a algunas personas que sufren, es un ejercicio de responsabilidad que nace de la identidad de **nuestro carisma** de la misericordia para con los que sufren.

La riqueza y creatividad de nuestro carisma, nos permite formular hoy respuestas que no se centran exclusivamente en la dimensión asistencial a los enfermos, sino que humanizan la mirada y, así vemos desafíos para responder con competencia relacional a algunas necesidades en el mundo de la salud del corazón. No el corazón de los cardiólogos, sino el corazón que se arruga, que necesita ser cuidado porque se rompen los vínculos, porque hay crisis en la familia, porque la naturaleza es en todos los sentidos limitada.

3. La maravilla de **la escucha** en una forma de salir al paso de formas de sufrimiento que piden ser acogidas, con una hospitalidad compasiva que permite ser narrada, ser explorada, ser confrontada a la búsqueda de caminos saludables.

La escucha es un servicio activo, es una forma de compromiso con la salud de las personas. La escucha es una forma de la *diaconía de la caridad* de quienes queremos traducir nuestra búsqueda del bien, en servicio al que sufre.

4. Escuchar a una persona –o a un grupo- requiere atreverse a salir de sí y entrar en un mundo de disconfor, de malestar, de necesidad de ayuda. Escuchar de verdad **es un comportamiento de riesgo**, que tiene un precio emocional, que hay que estar dispuestos a pagar. Es el precio de la genuina empatía terapéutica. Escuchar genera un cansancio y una fatiga que reclamará estrategias de autocuidado y autocompasión suficientes para vivir equilibradamente.
5. Escuchar a una persona que sufre **es una forma de hospitalidad** que genera una comunión fruto de la cultura del encuentro, que se concreta en la alianza terapéutica. El que escucha es como un hospedero que acoge al peregrino que llega necesitado. Pero, es hermoso comprobar cómo, al escuchar, somos acogidos también en la intimidad de la tienda del ayudado. El hospedador se convierte en hospedado.

6. Escuchar a las personas que sufren, con un modelo que describimos como “**centrado en la persona**”, comporta un modo especial de mirar al ser humano. No es solo en el mundo cognitivo o emocional donde están las crisis y donde hay que buscar los recursos para afrontarlas. La escucha “centrada en la persona” es el despliegue de una mirada multidimensional en la que lo físico, lo cognitivo, lo emocional, lo relacional, lo valórico, lo espiritual y lo religioso, está interrelacionado. Y el abordaje de los problemas, con frecuencia, necesita de una mirada multidimensional, sistémica, que identifique los potenciales existentes en toda persona, en toda la persona, en el contexto, en la cultura...
7. **El mundo del counselling**, al que acudimos para capacitarnos en el acompañamiento en diferentes situaciones de crisis, está reclamando también una actualización en su conceptualización. Quedan lejos las primeras presentaciones que parecían que eran nuevas porque promovían la novedad de insistir en la importancia del ayudado, de su libertad, de su autonomía, de su potencial de autoayudarse. Hoy, estamos caminando hacia una mayor conciencia de la importancia de una escucha que implica también la capacidad de confrontar, de persuadir de manera éticamente correcta, para que el otro abandone conductas y modos de gestionar pensamientos y sentimientos que hacen daño a uno mismo y a otras personas. Este hilo fino del matrimonio entre no directividad y compromiso por confrontar y persuadir, requiere una permanente atención reflexiva al modelo de acompañamiento.
8. **El mundo del duelo**, en particular, del dolor por la pérdida de un ser querido, pasó a ocupar incluso un lugar en la Constitución camiliana, en los últimos Capítulos Generales. Esto significa un proceso de humanización también nuestro, de los camilos y seglares apasionados por este carisma, de cara a integrar en nuestro ADN carismático, el radar que detecta el sufrir por las pérdidas, y la pasión por acompañar humildemente, como sanadores heridos, el proceso de dolerse, en clave de esperanza.
9. Doy gracias a Dios por nuestra relación, Filipinas-España, camilos-camilos, encarnada en este viaje formativo conducido por la Dra. Consuelo Santamaría, profesora, voluntaria, escritora, de nuestro Centro.
10. Doy gracias a Dios por mis hermanos de Filipinas y deseo mucha salud a todos los participantes en el curso. ¡Que Dios os haga felices! ¡Que San Camilo nos siga haciendo apasionadamente creativos en nuestras respuestas!

José Carlos Bermejo
Director General Centro de
Humanización de la Salud
Tres Cantos – Madrid - España